El libro de Judit

Resumen: El libro de Judit hace parte de los libros deuterocanónicos. Como obra, este libro no cuenta una historia real, sino una serie de eventos ficticios basada en datos históricos, para enseñar la fe en Dios, el poder de la oración y el seguimiento a la Ley de Moisés. Describe el poder de Dios que libera a su pueblo. Con esta mirada, nos acercamos a un libro que vislumbra la lucha de una mujer, Judit, para que el plan liberador de Dios se consuma; ella es capaz de transformar la situación con inteligencia, valor y belleza, pese a no tener poder. Toda la trama se desarrolla en la ciudad de Betulia, desconocida fuera del libro de Judit. Según algunos críticos, Betulia es la antigua Betel.

Palabras clave: Judit, Holofernes, Guerra, Nabucodonosor, Betulia

Abstract: The book of Judith is part of the deuterocanonical books. As a work, this book does not tell a real story, but a series of fictional events based on historical data, to teach faith in God, the power of prayer and the following of the Law of Moses. Describe the power of God that liberates his people. With this look, we approach a book that envisions the struggle of a woman, Judith, so that the liberating plan of God is consummated; she is capable of transforming the situation with intelligence, courage and beauty, despite having no power. The whole plot takes place in the city of Bethulia, unknown outside the book of Judith. According to some critics, Bethulia is the old Bethel.

Key words: Judit, Holofernes, War, Nebuchadnezzar, Bethulia

Introducción

El libro de Judit, cómo parte de los libros deuterocanónicos¹, de

¹ Los libros deuterocanónicos o apócrifos (del griego *apokryphos*, “oculto”); es un término acuñado por san Jerónimo, erudito bíblico del siglo V, para referirse a los libros bíblicos recibidos por la iglesia de su tiempo como parte de la versión griega del Primer Testamento (Septuaginta), pero que no estaban incluidos en la Biblia Hebrea. En la Versión Autorizada o del Rey Jacobo, los libros se imprimen como apéndices o se les omite del todo. Los protestantes no los consideran canónicos. La Septuaginta fue recibida por la Iglesia de parte del judaísmo helenístico. Los libros incluidos en la Septuaginta, que habían sido excluidos de su canon por los judíos no helenizados, son Judit, Sabiduría de Salomón, Tobías, Siraj (Eclesiástico), Baruj y los dos libros de los Macabeos. De éstos, Judit y Tobías pueden describirse como ficción histórica edificante.

entrada nos presenta una serie de dudas. En opinión de algunos colegas, viendo la inexactitud de los datos, por ejemplo, señala que el rey de Asiria era Nabucodonosor, pero ese es el nombre del rey de Babilonia (604-562 AEC), y para entonces el Imperio Asirio ya había desaparecido. Por lo tanto, el libro no habla de hechos históricos. El relato parece estar ambientado en el pueblo judío después del regreso del destierro en Babilonia. La ciudad de Jerusalén y el templo aparecen reedificados y el culto del templo ha sido organizado de nuevo.

En este libro, de verdad, no se quiere contar una historia real, sino una ficción basada en datos históricos, queriendo enseñar la fe en Dios, el poder de la oración y el seguimiento fiel a la ley de Moisés. Describe el poder de Dios que libera a su pueblo gracias a la acción de una mujer. Dolores Aleixandre puntualiza sobre el libro:

No es un libro histórico según la acepción moderna del término, sino dramas ficticios, cuentos didácticos, que a través de la trama de unos personajes que viven situaciones conflictivas en espacios y tiempos determinados, esconden en clave cifrada indicios, pistas y enseñanzas sapienciales para sus lectores, invitándoles a un trabajo de 'descodificación' y de actualización a nuestras circunstancias concretas... Es un personaje que no aparece desempeñando solamente los roles de madre o esposa, típicos del tiempo en que fueron escritos. Judit personifica la sabiduría israelita que confunde la cultura babilónica y griega y protagoniza una historia de liberación semejante a la del éxodo. Encaja en el prototipo de mujeres que, como Yael o Dalila, seducen y vencen al enemigo, pero a través de su atractivo físico como arma de seducción, Judit añade una conducta intachable y una confianza inquebrantable en Dios. Nos anima a vivir como ella 'un cambio de suerte'².

Con esta mirada, nos acercamos a un libro que vislumbra, en sus 16 capítulos, la lucha de una mujer para que el plan liberador de Dios sea consumado. Una liberación conjunta entre Dios y la mujer.

Los católicos romanos y los cristianos ortodoxos aún siguen la Septuaginta e incluyen en el canon de la Biblia todos los apócrifos, excepto los dos libros de Esdras y la Plegaria de Manasés. Sin embargo, por lo general, se refieren a los apócrifos protestantes como libros deuterocanónicos, y reservan el término 'Apócrifos' para los libros enteramente fuera del canon bíblico, que los protestantes llaman pseudoepígrafos. Con el desarrollo de una perspectiva histórica en los estudios bíblicos durante el siglo XIX, se reconoció ampliamente el valor de los apócrifos como fuentes históricas. Derivados del período 300 a.C., hasta tiempos neotestamentarios, los apócrifos arrojan valiosa luz sobre el período entre el fin de la narrativa del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento. También son fuente importante de información sobre el desarrollo de la creencia en la inmortalidad, la resurrección y otras cuestiones escatológicas, así como del creciente impacto de las ideas helenísticas en el judaísmo.

² Aleixandre, Dolores y Caso, Ángeles (1998), *Los libros de Ruth, Judit y Ester*. Barcelona: Ediciones de Bolsillo.

El libro es la historia de una victoria del pueblo elegido contra sus enemigos. Lo subversivo de esta historia es la intervención de una mujer que es capaz de transformar su realidad con su inteligencia, valor y belleza, a pesar de no tener poder. Una vez más en el texto bíblico se repite la fórmula: la pequeña nación judía (representada por Judit) se enfrenta al imperio dominante (representado por Holofernes), que quiere someter el mundo conocido al rey Nabucodonosor, destruyendo todo culto que no sea endiosar a Nabucodonosor.

En esta trama, los judíos son sitiados en Betulia. La ciudad es totalmente desconocida fuera del libro de Judit, aunque según nuestro libro de estudio es una de las ciudades clave de la región. Algunos críticos sostienen que Betulia es la antigua Betel, ciudad simbólica. Según Doré, *Betulia profetiza que la verdadera Jerusalén ya no es identificable en el mapa... Betulia representa a Jerusalén descargándola de la función de las armas*³. Privados de agua (7,12) están a punto de rendirse (7,26). Aparece, entonces, Judit, viuda joven, decidida y hermosa (8,1ss), que se sobrepone a la apatía reinante entre sus compatriotas. Les echa en cara a los jefes de la ciudad su falta de confianza en Dios (8,11-36). Después ora, se viste bien, sale de Betulia y se presenta a Holofernes (10,18-23); lo seduce, y una vez borracho le corta la cabeza (13,8). En resumen, el autor del libro quiere mostrar cómo la fe y la fidelidad a Dios convierte la debilidad en fortaleza, para luchar contra el opresor.

Autor y fecha

El nombre del libro de Judit, “la judía”, es dado por su protagonista, la heroína de este libro, no por la autoría del escrito. No se puede fijar con exactitud, ni la autoría ni la fecha de composición de la obra. Su autor habría sido un judío palestino, buen conocedor de la Escritura y hábil narrador, que intentaba animar la esperanza de sus contemporáneos presentando a Dios como protector de los más débiles. Se ha dicho que este autor fue también el autor del libro del Eclesiástico⁴, lo que confirma aún más nuestra impresión de que fue escrito en tiempos posteriores al destierro. Los argumentos que se alegan para una fecha anterior a la cautividad carecen de valor.

³ Doré, Daniel (2006). *El libro de Judit o La guerra de la fe*, Cuaderno Bíblico 132, Verbo Divino Estella: pp. 13-14.

⁴ Jansen, A (1912). *Der verschollene Verfasser des Buches Judith*, en “Theologie und Glaube,” 4, pp. 269-277.

Nos inclinamos a situar la composición del libro de Judit en la época macabea, en el siglo II, cuando el pueblo judío era asediado por la campaña de helenización que promovía Antíoco IV Epifanes (175-164 a.C.) o Demetrio I (162-150 a.C.)⁵, con un inminente riesgo para la identidad judía, tanto en lo político como en lo cultural y, desde luego, lo religioso.

Con este tiempo concuerdan bien muchos de los indicios del libro de Judit, como son: la religiosidad de Judit tan parecida a la de los asideos de este tiempo; la importancia que se da a las observancias legales, especialmente las relativas a los alimentos (cf. 10,5); el aprecio por las instituciones: el templo, el sacerdocio, el consejo de ancianos; la centralidad de Jerusalén; la idealización del pueblo de Israel, como en el libro de Daniel; rasgos típicamente helenísticos que han arraigado en el pueblo: uso de adornos como guirnaldas (3,7), coronas de olivo (15,13), actitud en los banquetes (12,15); etc.⁶.

Podemos ver otros elementos helenísticos en el texto: Alejandro fue el primer rey que se otorgó a sí mismo, aun en vida, honores divinos. Su ejemplo fue seguido por los seléucidas⁷, especialmente por Antíoco Epifanes, quien mandó colocar en el templo de Jerusalén la estatua de Júpiter Olímpico y grabar en sus monedas las palabras “Antíoco, Rey Dios Epifanes Nicéforo”. Una costumbre de este pueblo helénico era adornarse con coronas de laurel, tal como aparece en 3,7 y 15,13. Otro ejemplo de la influencia helenista es el valor que se daba a las observancias legales, más detallistas que en la ley misma (10,5).

Hay que tomar en cuenta que en este período se buscaba alentar a los judíos piadosos a permanecer fieles a la Ley y costumbres de Israel, cuando todavía se encontraban traumatizados por la gran persecución de Antíoco IV Epifanes. Es probable que el autor esté entre los levitas del interior, el pueblo de la tierra fiel a las tradiciones del Éxodo, quienes colaboraron y lucharon junto a los macabeos por la liberación de las élites locales, aliadas a los seléucidas. En este contexto de resistencia no se puede dejar de resaltar la importancia del papel de las mujeres, organizadas a partir de las casas.

El libro de Judit denota una fuerza revolucionaria capaz de transformar relaciones de género discriminatorias. Frente a aquella cultura patriarcal, Judit –una mujer viuda y sin hijos– desempeña un papel

⁵ Vílchez, José (2000). *Tobías y Judith*. Verbo Divino, Estella: p. 242.

⁶ Ibídem.

⁷ El Imperio seléucida (312-63 a.C.) era un imperio helenístico centrado en Oriente Próximo, sucesor del Imperio de Alejandro Magno.

público reservado sólo a los varones: es líder, se superpone a los jefes de la ciudad, incluso al sumo sacerdote.

La obra, compuesta quizá originariamente en hebreo, aunque san Jerónimo señala que pudo haber sido en arameo⁸, nos ha llegado en traducciones griegas bastante diferentes. Quizá por eso no fue aceptada en el canon hebreo y, en consecuencia, en el protestante, mientras que la Iglesia Católica lo recibió en el suyo a través de la traducción griega de los Setenta desde muy pronto. Las muchas incongruencias históricas y geográficas que contiene el relato han convencido a los críticos de que no estamos ante una narración estrictamente histórica, sino más bien ante una obra en la que los hechos y personajes históricos, pertenecientes a épocas muy diversas, se combinan hábilmente con una finalidad preferentemente edificante.

Como bien señala Ildo Bohn⁹,

El libro de Judit es del mismo género literario de los libros de Ester, de Jonás y de Rut. Se trata de memorias populares con un trasfondo histórico. Hacen una reflexión teológica de la historia, de la acción de Dios en la vida cotidiana en todos los tiempos. El autor está tan poco interesado en los hechos históricos, que llega a presentar a Nabucodonosor como rey de los asirios en la ciudad de Nínive (1,1.7.11; 4,1), cuando en realidad fue rey de los babilonios (605-562 a.C.). En su tiempo, el Imperio Asirio ya había sido derrotado y su capital no existía desde 612 a.C.

Estas referencias contextuales nos ayudarán a comprender el contenido y la estructura del libro de Judit.

Estructura del Libro

Toda la obra se puede dividir en dos partes del drama¹⁰:

Primera parte: *Amenaza del ejército de Nabucodonosor a Judea y campaña de Holofernes (1-7)*

1,1-16 Victoria de Nabucodonosor sobre Arfaxad.

1,1-6 Comienzo de la guerra.

1,7-12 Llamada de Nabucodonosor a todos los pueblos.

⁸ Vilchez, *Tobías y Judith*, p. 233.

⁹ Bohn, Ildo (2008). Época de la dominación griega. En: Una Introducción a la Biblia, Tomo 4. Caminos, La Habana.

¹⁰ Propuesta según los trabajos de Craven, Toni (1983). *Artistry and Faith in the Book of Judith*. SBLDS. Chicago, 1983. *Balance de los estudios sobre el libro de Judit*, En *Currents in Biblical Research* 1 (2003), pp. 187-229.

- 1,13-16 La victoria.
- 2,1-13 Misión de Holofernes.
- 2,1-3 Consejo de ministros de Nabucodonosor.
- 2,4-13 Misión de Holofernes.
- A. 2,14-3,10: Primera campaña**
 - 2,14-28: De Nínive a Damasco.
 - 3,1-10: En dirección a Judá.
- B. 4,1-15: Israel se prepara para la guerra**
 - 4,1-3: Pánico en Judá.
 - 4,4-8: Resistencia al enemigo.
 - 4,9-15: Ayuno y oración.
- C. 5,1-6,13: Consejo de guerra en el campamento de Holofernes.**
- C'. 6,14-21: Acogida de Ajior por los judaítas.**
- B'. 7,1-5: Preparativos del ataque a Betulia.**
- A'. 7,6-32: Asedio de Betulia**
 - 7,6-7 Inspección de Holofernes.
 - 7,8-15 Consejo de los generales.
 - 7,16-18 Operaciones militares.
 - 7,19-29 Efectos sobre la población de Betulia.
 - 7,30-32 Plazo de cinco días antes de la rendición.

Segunda parte: Judit Y Holofernes (8,1-16,25)

- A. 8,1-8 Una viuda estimada llamada Judit.**
- B. 8,9-10,9 Los proyectos de Judit.**
 - 8,9-10: Invitación de los jefes de Betulia.
 - 8,11-36: Diálogo de Judit y los jefes de Betulia.
 - 9,1-14: Oración de Judit.
 - 10,1-5: Preparativos de Judit.
 - 10,6-9a: Deseo de los jefes de Betulia para el éxito de Judit.
- C. 10,9b-10: Partida de Judit y su criada.**
- D. 10,11-13,10a: Judit y Holofernes**
 - 10,11-17: Encuentro con la avanzadilla.
 - 10,18-19: En el campamento militar.
 - 10,20-12:4: Conversación con Holofernes.
 - 10,20-23: Introducción.
 - 11,1-4: Discurso de Holofernes a Judit.
 - 11,5-19: Respuesta de Judit a Holofernes.
 - 11,20-12:4: Banquete ofrecido a Judit.

12,5-9: Estancia en el campamento militar.

12,10-15: Invitación y preparativos.

12,16-20: Borrachera de Holofernes.

13,1-10a: Decapitación.

C'. 13,10b-11: *Regreso a Betulia.*

B'. 13,12-16:20: *Proyectos de Judit ejecutados. Conversión de Ajior.*

13,12-17: Llegada triunfal y acción de gracias.

13,18-20: *Elogio de Judit por Ozías.*

14,1-4: *Táctica militar de Judit.*

14,5-11: *Ajior y Judit.*

14,12-15,7: *Efectos de la muerte de Holofernes en el campamento asirio.*

15,8-10: *El sumo sacerdote reconoce el triunfo de Judit.*

15,11-13: *Regocijo popular.*

15,14-16,17: *Cántico de acción de gracias de Judit.*

15,14-16,1a: Invitatorio.

16,1b-12: Alabanza al Señor de la historia.

16,13-17: Alabanza al Señor de la creación.

16,18-20: Fiestas en Jerusalén.

A'. 16,21-25: *Epílogo: una viuda famosa*

Acercamiento al contenido del libro

Amenaza del ejército de Nabucodonosor a Judea y campaña de Holofernes (1-7).

Esta primera parte está marcada por la agresión de la potencia imperial frente a todas las ciudades de la región. Al inicio del texto nos topamos con los grandes éxitos del rey Nabucodonosor¹¹, quién se encuentra extendiendo el inmenso poder que ha conseguido (1,1-2.4). Inmediatamente hace su entrada en escena el general Holofernes, quien es el encargado de castigar a los enemigos del imperio (2,13-3,10). Tras

¹¹ Los datos históricos, que se presenta en el texto no son exactos: Nabucodonosor no fue rey de Asiria, sino de Babilonia en tiempo posterior, entre los años 604 y 562 a.C. Los babilónicos construyen su imperio sobre las ruinas del Imperio Asirio. Ecbatana era la capital de Media, residencia el rey Arfaxad, ciudad situada al este de Asiria. Nabucodonosor declaró la guerra a Arfaxad en la llanura de Ragau, y envió mensajeros por todos los rincones de su imperio pidiendo ayuda para la guerra contra Media, a la cual no recibió ni una respuesta positiva. Pese a esto, venció a Arfaxad y anexó Media. La afrenta recibida le lleva a jurar su venganza a todos quienes no respondieron su solicitud de apoyo.

llegar con sus tropas a la llanura de Esdrelón, los judíos se enteran de que Holofernes ha sometido a las ciudades del litoral fenicio y palestino. Esto los lleva, con todas sus limitaciones, a prepararse para hacerle frente. Después de la experiencia exílica temen por Jerusalén y el Templo que, al regreso del exilio, fueron recién reconstruidos (4,1-15).

Posteriormente nos encontramos con el informe que el ammonita Ajior envía a Holofernes, sobre los preparativos de los judíos a la resistencia. Ajior aconseja juicio en su accionar, ya que cuando Israel es fiel a su Dios no tiene que temer a nadie (5,1-6,13). Para la toma de Jerusalén, Holofernes tiene que pasar por Betulia (donde hay numerosa presencia de judíos), con el fin de recibir su ayuda. La estrategia de Holofernes es cercar esa ciudad y cortar los manantiales que la abastecen de agua (7,1-5). La situación se hace desesperada y los defensores de Betulia se disponen a rendirse, si en el plazo de cinco días no cambian la situación que están viviendo (7,6-32).

Judit y Holofernes (8,1-16,25)

En ese momento aparece Judit, una viuda piadosa, modelo de hermosura, prudencia y fortaleza. Judit se ofrece a llevar a cabo un plan audaz y peligroso: salir de la ciudad y dirigirse al campo enemigo para, mediante engaños, matar a Holofernes. Tras una oración ferviente y una penitencia austera, se engalana con sus mejores vestidos y joyas, y acompañada de su sierva Judit logra ser conducida hasta Holofernes en el campo enemigo. Valiéndose de su belleza y de su inteligencia consigue seducir al general. Tras un banquete ofrecido a sus oficiales, Holofernes cae rendido por el sueño, totalmente ebrio. Cuando Judit se queda a solas con él, toma la espada que había junto a la cama, corta la cabeza de Holofernes, y se la lleva en un saco a Betulia. Los sitiados celebran la proeza; se produce la conversión de Ajior y Judit entona su canto de victoria. Termina el libro diciendo que Judit, después de subir a Jerusalén junto con todo el pueblo para consagrar a Dios su parte del botín, pasó en Betulia el resto de su larga vida, feliz, honrada y estimada por todo el pueblo.

La persona de Judit (8,1-8)

Judit¹² es hija de Merari, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Hilcias, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafain, hijo de Aquí-

¹² Podemos encontrar el nombre por primera vez en Gén 26,34. Algunos autores ven el correspondiente nombre masculino es Judí o Jehudi (Jer 36,14.21.23).

tob, hijo de Elías, hijo de Hilcias, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Sarasadai, hijo de Israel¹³. Era viuda de Manasés, que era de su misma tribu, y murió de insolación¹⁴, en la época de la cosecha de la cebada. Fue enterrado con sus padres, entre Dotaim y Balamon.

Después de enviudar, Judit ayunaba ceñida de sayal y con ropas de viuda todos los días, excepto los sábados y sus vísperas, los novilunios y sus vísperas, las fiestas y las conmemoraciones del pueblo de Israel¹⁵. Era una mujer atractiva y su esposo le dejó joyas, criados, ganado y tierras, propiedades que ella disponía y administraba.

Es importante poner el antecedente de la viudez en el Primer Testamento: En Génesis 38 aparece la palabra “viuda” (en hebreo: הַיְטָלָה v)¹⁶. La primera viuda de la Biblia es Tamar, quien perdió a su esposo a causa de los pecados de éste, tal como se describe en Génesis 38,6-11.

Y Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. Y Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos del SEÑOR, y lo mató el SEÑOR. Entonces Judá dijo a Onán: “Entra a la mujer de tu hermano, y haz parentesco con ella, y levanta simiente a tu hermano”. Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando entraba a la mujer de su hermano corrompía en tierra, por no dar simiente a su hermano. Y desagradó en ojos del SEÑOR lo que hacía, y lo mató también a él. Y Judá dijo a Tamar su nuera: “Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela, mi hijo”.

La palabra “viuda” aparece por segunda vez en la ley bíblica. La viuda es una de las personas pobres que se encuentran junto con los huérfanos, como se menciona en Éxodo 22,22-24:

A ninguna viuda ni huérfano afligirán. Que si tú llegas a afligirle, y él a mí me vendrá a clamarme, ciertamente oiré yo su clamor; y mi furor se encenderá, y los mataré a cuchillo, y sus mujeres serán viudas, y huérfanos sus hijos.

Hay que tomar en cuenta este precepto. Quien torture a una viuda tendrá un destino similar al de la viuda. Ahora veamos unos detalles más sobre las viudas: los sacerdotes de Israel no pueden desposar a las viudas (Lev 21,14); si la hija del sacerdote enviuda, no podrá volver a contraer matrimonio, debe volver a la casa de su padre (Lev 22,13). Cada tres años debe sacar un diezmo, como se describe en Deuteronomio 14,28-29:

¹³ Muchos eruditos griegos y latinos dicen que era de la tribu de Simeón.

¹⁴ Otro caso es del hijo de la sunamita, quien murió de golpe de calor, insolación (2Re 4,18-20). Este posteriormente es revivido por el sacerdocio de Eliseo.

¹⁵ Cfr. Judit 8,6.

¹⁶ Almānāh.

Al cabo de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás por dentro de tus puertas. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hiciere.

Podemos encontrar más preceptos sobre lo que debe entregarse a los pobres y a las viudas que se encontraban entre ellos en Deuteronomio 16,9-14; 24,17-21; 26,12-13. En el libro de los Reyes figuran dos historias destacadas con viudas; ambas están relacionadas con un profeta importante: Eliseo, quien tuvo que ayudarles, como se menciona en 2Re 4,1-7.

Judit pareciera estar un poco lejos de lo que era una “viuda común”. Primeramente, ella era independiente de un varón; el texto no menciona que ella tuviera un hijo o estuviera a cargo de un *gō’ēl*¹⁷. El texto menciona su independencia económica, ya que ella disponía propiedades que hacía administrar por una mujer¹⁸.

Contexto vivencial (8,9-36)

Judit es una persona muy respetada por su pueblo y por sus autoridades; ella es escuchada y su opinión y amonestación es tomada en serio. El hecho de que salga de la seguridad de su casa, de la ciudad, de su entorno, es porque ella tiene autoridad frente al pueblo, frente a los líderes, como lo resalta Carmiña Navia:

“Judit mandó a su ama de llaves a llamar a Cabris y Carnis, ancianos de la ciudad, y cuando se presentaron les dijo...” (8,10). Judit en ningún momento se considera débil o inferior. Su actitud es de quien sabe tener la respuesta para una situación dada, su actitud es incluso de quien se sabe superior. La lectura tradicional católica ha dicho que Judit manda llamar a los ancianos porque como viuda no salía de su casa; ¿cómo se explica entonces que a continuación realice una salida tan radical? Judit hace venir a los ancianos a su casa, porque se considera a sí misma en posición de hacerlo; ella es la que va a resolver el conflicto¹⁹.

¹⁷ laG, “redentor/el que rescata”. La imagen metafórica del rescatador está vinculada a un familiar sanguíneo o afectivo. Es el hermano carnal, el tío paterno, los primos o cualquier otro pariente. Tiene una relación que implica derechos y correlativas obligaciones. Su función específica es la de proteger, ayudar al pariente necesitado, débil, oprimido, víctima de la injusticia o lesionado en sus derechos, e incapaz de ayudarse por sí mismo. Abogado, garantía económica, apoyo financiero.

¹⁸ La criada (sin nombre) que administra sus bienes tendrá importancia cuando ayude a su ama a cumplir con sus propósitos.

¹⁹ Navia, Carmiña (1988), *Judit: relato feminista en la Biblia*. Indo-American Press service, Bogotá: p. 26.

Judit hace un análisis de la situación del pueblo en tres partes: sabe que la situación de asedio que vive la ciudad ha creado desánimo en el pueblo; conoce que éstos se presentan a Ozías y a los demás líderes y les da un plazo de cinco días para esperar la misericordia del Señor; mandó a su criada-administradora a llamar a Ozías, Jabris y Jarmis, líderes religioso/políticos de la ciudad para recriminarles haber puesto el término de cinco días para la intervención de Dios versus la rendición del pueblo si no es así (v. 10). Se podría decir que ella “tienta” a Dios (v.11)²⁰, le pone condiciones. En el versículo 20, Judit afirma que entre ellos no hay idolatría. Sin embargo, la frase del versículo 20: “Mostremos a nuestros hermanos que tenemos en nuestras manos su vida, el lugar santo, el templo y el altar”, no parece ser muestra de humildad ante Dios, sino una forma de patriotismo en el que se mezcla patria y religión, sin tener en cuenta a Dios, en una forma parecida a la de los Macabeos²¹.

A continuación les recuerda las pruebas que pasaron Abraham²², Isaac²³, y Jacob²⁴. Ozías le da la razón, sin embargo, debido a que los líderes del pueblo han empeñado su palabra, no puede hacer nada, le pide que ore por la ciudad para que el Señor le envíe lluvia. Judit les propone que abran la puerta principal²⁵ de la ciudad, para que ella y su criada salgan hasta el campamento enemigo, y el Señor salve al pueblo a través de ella.

Oración de Judit (9,1-14)

Podemos acercarnos a la oración de Judit. Esta oración puede ser comparada con la del rey Ezequías²⁶, que se desarrolla en una situación parecida.

²⁰ Salmos 78,18; 95,9; 106,14; Ex 17,7; Num 11,1.

²¹ 1Mac 2,50; 5,32; 13,4-5.

²² Gen 22.

²³ Gen 25,21; 27,1-40.

²⁴ Gen 29-31.

²⁵ Ex 30,8.

²⁶ 2Re 20,1-6; Is 38,10-14.17-20; 2Cro 32,24-26.

Judit	Ezequías (2Re 20)
<p>¹ Cayó Judit, rostro en tierra, echó ceniza sobre su cabeza, dejó ver el sayal que tenía puesto y, a la misma hora en que se ofrecía en Jerusalén, en la Casa de Dios, el incienso de aquella tarde clamó al Señor en alta voz diciendo:</p> <p>² Señor, Dios de mi padre Simeón, a quien diste una espada para vengarse de extranjeros que habían soltado el ceñidor de una virgen para mancha, que desnudaron sus caderas para vergüenza y profanaron su seno para deshonor; pues tú dijiste: “Eso no se hace”, y ellos lo hicieron.</p> <p>³ Por eso entregaste sus jefes a la muerte y su lecho, rojo de vergüenza por su engaño, lo dejaste engañado hasta la sangre. Castigaste a los esclavos con los príncipes, a los príncipes con los siervos.</p> <p>⁴ Entregaste al saqueo a sus mujeres, sus hijas al destierro, todos sus despojos en reparto para tus hijos amados, que se habían encendido de tu celo, y tuvieron horror a la mancha hecha a su sangre y te llamaron en su ayuda. ¡Oh Dios, mi Dios, escucha a esta viuda!</p> <p>⁵ Tú que hiciste las cosas pasadas, las de ahora y las venideras, que has pensado el presente y el futuro; y sólo sucede lo que tú dispones,</p> <p>⁶ y tus designios se presentan y te dicen: “Aquí estamos!”. Pues todos tus caminos están preparados y tus juicios de antemano previstos.</p> <p>⁷ Mira, pues, a los asirios que juntan muchas fuerzas, orgullosos de sus caballos y jinetes, engreídos por la fuerza de sus infantes, fiados en sus escudos y en sus lanzas, en sus arcos y en sus hondas, y no han reconocido que tú eres el Señor, quebrantador de guerras.</p> <p>⁸ Tu Nombre es “¡Señor! ¡Quebranta su poder con tu fuerza! ¡Abate su poderío con tu cólera!, pues planean profanar tu santuario, manchar la Tienda en que reposa la Gloria de tu Nombre, y derribar con fuerza el cuerno de tu altar.</p> <p>⁹ Mira su altivez, y suelta tu ira sobre sus cabezas; da a mi mano de viuda fuerza para lo que he proyectado.</p> <p>¹⁰ Hierde al esclavo con el jefe, y al jefe con su siervo, por la astucia de mis labios. Abate su soberbia por mano de mujer.</p> <p>¹¹ No está en el número tu fuerza, ni tu poder en los valientes, sino que eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados.</p> <p>¹² ¡Sí, sí! Dios de mi padre y Dios de la herencia de Israel, Señor de los cielos y la tierra, Creador de las aguas, Rey de toda tu creación, ¡escucha mi plegaria!</p> <p>¹³ Dame una palabra seductora para herir y matar a los que traman duras decisiones contra tu alianza, contra tu santa Casa y contra el monte Sion y la casa propiedad de tus hijos.</p> <p>¹⁴ Haz conocer a toda nación y toda tribu que tú eres Yahveh, Dios de todo poder y toda fuerza, y que no hay otro protector fuera de ti para la estirpe de Israel.</p>	<p>¹ Por aquellos días Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. El profeta Isaías hijo de Amós fue a verlo y le dijo: “Así dice el Señor: ‘Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás’ “</p> <p>² Ezequías volvió el rostro hacia la pared y le rogó al Señor:</p> <p>³ “Recuerda, Señor, que yo me he conducido delante de ti con lealtad y con un corazón íntegro, y que he hecho lo que te agrada”. Y Ezequías lloró amargamente.</p> <p>⁴ No había salido Isaías del patio central, cuando le llegó la palabra del Señor:</p> <p>⁵ “Regresa y dile a Ezequías, gobernante de mi pueblo, que así dice el Señor, Dios de su antepasado David: “He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte, y en tres días podrás subir al templo del Señor.</p> <p>⁶ Voy a darte quince años más de vida. Y a ti y a esta ciudad los libraré de caer en manos del rey de Asiria. Yo defenderé esta ciudad por mi causa y por consideración a David mi siervo”.</p>

Como clave teológica, podemos subdividir el texto de la siguiente manera: se inicia la oración a la misma hora en que se ofrece el incienso como señala el libro de Éxodo 30,1-10. Según tradición judía los sacerdotes oraban ante el altar del incienso y al parecer el pueblo también se reunía con el propósito de orar a esa hora del día (por la mañana y por la noche). El incienso es, sin duda, un elemento ligado a la oración: “Sea enderezada mi oración delante de ti como un perfume, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde” (Sal 141,2).

Primeramente recuerda la venganza que tomó Simeón: “Señor, Dios de mi padre Simeón, a quien diste una espada para vengarse de extranjeros que habían soltado el ceñidor de una virgen para mancha, que desnudaron sus caderas para vergüenza y profanaron su seno para deshonor; pues tú dijiste: «Eso no se hace», y ellos lo hicieron por la deshonra de Dina” (v. 2)²⁷. Así se designa hija de “un justiciero” a quién Jacob castiga juntamente con su hermano Leví: “sus armas, instrumentos de violencia, en su consejo no entre mi alma, a su asamblea no se una mi gloria, porque en su ira mataron hombres, y en su obstinación desjarretaron bueyes. Maldita su ira porque es feroz y su furor porque es cruel. Los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel” (Gen 49,5-7), como consecuencia de este hecho, cuando se dividió la Tierra Prometida entre los hijos de Israel, a la tribu de Simeón le tocó el sur; pero por ser una zona desértica, no muchos se quedaron habitando allí; la mayoría se unieron a la tribu de Judá o se unieron a otras tribus.

En los versículos 4 al 6 se hace visible la sabiduría y el sentido distintivo del accionar de Dios en la historia de su pueblo²⁸:

- Reconoce que los asirios (v. 7) confían en su fuerza y en su poderío militar²⁹.
- Solicita la destrucción de los asirios porque quieren profanar el Templo (v. 8), por su orgullo.
- Pide que se le conceda el poder (vv. 9-11) para destruir a los asirios mediante su plan.
- Reconoce a Dios como el Dios de sus antepasados (v. 12), Dios de Israel, su bienpreciado, Señor de los cielos y de la tierra, Creador de los mares y de todas las criaturas.
- Acaba rogando que muestre que Él es el Dios Todopoderoso (vv. 13-14)³⁰.

²⁷ Gen 34,13-15.24-25.

²⁸ Is 42,9; 44,7; 46,10; 48,3; Sal 33,11.

²⁹ 1Sam 17,45; 2Re 19,23-24; Sal 20,8; 2Mac 8.18.

³⁰ 1Re 18,37; 2Re 19,19.

Judit y su misión

Judit cambia sus ropas de viuda por sus mejores vestimentas, se maquilla, se adorna de sus mejores joyas (10,3-4) y sale por la puerta principal de Betulia, entrando en el campamento enemigo. Allí pide al guardián que le deje ver a Holofernes, fingiendo que huye de la ciudad para pasarse al bando enemigo, y dar informes de los puntos más débiles de la ciudad, y decirle de qué forma puede tomar la ciudad sin perder un solo hombre (10,10-20).

Al entrar Judit en la tienda de Holofernes, para conseguir su propósito halaga al rey Nabucodonosor y a su autoridad (11,7). Le dice que no menosprecie las palabras de Ajior (11,9-11) porque son fidedignas, y que en esos momentos están en un período de pecado, por lo que el Señor entregará a los israelitas en sus manos. Una vez que tome Betulia, ella le guiará a tomar Jerusalén, para colocarle en el trono real (11,18-19). Holofernes acoge con agrado este mensaje y le responde que si se cumple la palabra de Dios lo tendrá por su Dios³¹ y que ella vivirá en el palacio de Nabucodonosor y tendrá fama mundial.

Judit rechazó los alimentos y bebidas que Holofernes le ofreció, por ser contrarios a la Ley de Moisés y le dice que tomará algo de lo que trajo (12,1-4). Judit durmió en el campamento asirio por la noche y se levantó al amanecer, en el cambio de guardia, y pidió permiso a Holofernes para salir a orar, y él se lo concede (12,5-9). Estuvo tres días en el campamento asirio orando, pidiendo guía al Señor. Se bañó en la fuente para lavarse de la inmundicia ocasionada por relacionarse con extranjeros.

Al cuarto día Holofernes le ofreció un banquete, sin invitar a sus funcionarios. Holofernes bebió más de la cuenta hasta caer profundamente dormido (12,10-20). Cuando todos se marcharon, Judit, su criada y Holofernes se quedaron solos. Judit oró al Señor para saber cuál era el paso por seguir (13,4). Después se acercó a la cabecera del lecho de Holofernes, cogió su espada y de dos golpes lo degolló, y le dio la cabeza a su criada, quien la metió en un saco (13,7-10a). Salieron del campamento y regresaron a Betulia (13,10b).

Es importante reconocer en la acción de Judit y su sierva el compromiso de Dios por un proyecto relacionado con los pobres de la tierra. En este proyecto, descrito en textos como Rut, Ester y Cantar de los Cantares, el poder de los pobres (en este caso de las mujeres) viene de Dios; su fuerza les da la posibilidad de enfrentarse a los señores

³¹ Rut 1,16. La cita de esta escritura es artificiosa en este contexto.

del mundo y vencerlos. “Cortar la cabeza del opresor” muestra claramente la necesidad de acabar con la ideología del imperio y todos sus mecanismos de opresión³² y, a la vez, incita a construir la ideología del Reino de Dios sobre nuevas relaciones de poder en todos los niveles de la vida.

Retorno a Betulia (13,11-14,4)

Cuando los guardias de la ciudad la vieron llegar, gritaron de alegría y se formó una multitud para recibir a Judit. Les enseñó la cabeza de Holofernes y les aseguró que no había sido violada por el asirio, y que había sido realizado gracias a la intervención divina. A continuación, todo el pueblo adoró a Dios y Ozías la alabó de forma parecida a como lo hace María con su prima Isabel³³.

“Judit mandó” a la multitud que colgaran la cabeza de Holofernes en la muralla (14,1) y que al amanecer todos tomen las armas y vayan hacia el campamento asirio, poco a poco (14,2). Así los guardias asirios irían a buscar a Holofernes con prontitud, y al no encontrarle se asustarían y huirían; ellos debían matarlos en su huida (14,11-14). Mostraron la cabeza de Holofernes a Ajior, quien se humilló y alabó a Dios (14,6-10).

Consecuencia del accionar de Judit (14,11-15,14)

Los israelitas bajaron al campamento asirio. Los guardias avisaron al lugarteniente de Holofernes, y al entrar en la tienda de Holofernes, lo vieron muerto, decapitado. Al no encontrar a Judit, pronto entendieron lo ocurrido. Al verse sin su general los asirios huyeron en la desbandada. Ozías mandó mensajeros a las ciudades de Betosmetaim, Bebai, Koba y Kola para relatarles lo sucedido en su lucha contra los asirios y cómo los habían destruido. Todo Israel salió a luchar contra los asirios y los llegaron a expulsar hasta Damasco.

El sumo sacerdote Joaquín y todos los líderes de Jerusalén fueron a Betulia a ver y felicitar a Judit. Con este acto, el sumo sacerdote y los líderes reconocieron la acción de Dios en Judit, lejos del alcance del control oficial (15,8-13). Desde este punto de vista, el liderazgo

³² Esta ideología está relacionada a la opresión religiosa, económica, política y militar de los seleucidas. Nabucodonosor es símbolo de Antíoco IV Epifanes, figura del imperio. Ambos se presentaban como “señor de la tierra”, “manifestación de Dios” (Epifanes). Holofernes simboliza el poderío militar de los seleucidas, sus generales.

³³ Lc 1,42; Jue 5,24.

de Judit es constante hasta el final del relato; liderazgo que va más allá de Joaquín, quien con los sacerdotes controlaba el poder sagrado en Jerusalén y el sistema de sacrificios y penitencias. Pero no fueron capaces de alcanzar el favor de Dios para salvar al pueblo en Betulia.

Cántico de Judit (16,1-17).

En la Biblia podemos encontrar cinco cánticos de victoria del pueblo sobre un enemigo mucho más fuerte. Los cinco están en boca de mujer. No estamos acostumbrados a ver mujeres en aquella época envueltas en cuestiones de combates. Pero el combate es más que simplemente militar, es expresión de lucha por una convivencia en solidaridad y justicia; es, al mismo tiempo, el culmen de estrategias de mujeres a favor de su pueblo, avaladas por Dios. Estos cánticos son el de Miriam (Ex 15,19-21), Ana (1Sam 2,1-10), Débora (Jue 5,1-31), María (Lc 1,46-54) y Judit, por supuesto.

Judit entona un canto de acción de gracias (15,14-16,17), previa a la peregrinación hacia el templo, donde el propio pueblo ofrece holocaustos en el altar. Entonces consagra en el templo los objetos del general (16,18-19). El pueblo está de fiesta (16,18-20). Finalmente, Judit pone en práctica el año jubilar³⁴ al repartir la tierra, los bienes y liberar a los esclavos (16,21-25). Judit y las mujeres que van con ella se coronaron con ramas de olivo (15,12).

A pesar de los contextos y leyes que favorecen a los varones y discriminan a las mujeres, éstas han asumido una misión específica en momentos desesperados de la historia. Se inventaron sorprendentes alternativas de sobrevivencia, creando redes y tejidos de solidaridad. Esta es su verdadera misión a la que se sienten llamadas por un Dios del pueblo.

La oración de Judit es presentada como una acción de gracias (15,14), la forma es la de un salmo, pues es un canto de alabanza que se acompaña con instrumentos que se mencionan en el Salmo 150. El cántico puede dividirse así:³⁵

- Introducción (vv. 1-2).
- Judit llama a Dios “exterminador de guerras” (v. 2).
- Narración de la campaña militar asiria y el acto heroico de

³⁴ Lev 25,31-46.

³⁵ Propuesta de Castillo, Ana Laura (2009), *Ester, Judit, Rut, Tobías. Apócrifos del Antiguo Testamento*. Biblioteca Bíblica Básica. Verbo Divino, Estella: pp. 136-137.

Judit (vv. 3-12).

- Descripción de la amenaza asiria (16,3-5); su triunfo (16,6-10); destrucción de los asirios por el pueblo (16,11-12).
- Judit y el pueblo entonan un himno (vv.13-17).
- Alabanza de Judit (v. 13); incorporación en el cantico del pueblo (vv. 14-16); conclusión (v. 16).

Conclusión

El libro quiere mostrar que Dios actúa constantemente en la historia, para defender la vida a través de personas que asumen su proyecto con determinación y con fe. Judit rescata la teología del Éxodo diciendo: “vendrá el Señor en defensa de Israel a través de mi acción” (8,33). Es la acción de Dios en la historia a través de las personas que asumen la lucha por la justicia y la liberación.

El que ha querido seducir a Israel llevándolo a la idolatría es seducido y vencido. En cambio, los que son fieles a Dios pueden contar siempre con la fidelidad del Señor como punto de apoyo. En el contexto en que fue escrito el libro, se desarrolla a lo largo de sus páginas un mensaje de esperanza en el Dios de Israel que conduce la historia de su pueblo. Judit simboliza la fe, mientras que Holofernes simboliza la fuerza. Judit no posee armas ni destreza en su manejo, pero su fuerza está en la fe. La confrontación entre ambos es paradigma de la confrontación entre los que confían en el poder humano y los que confían en Dios. Es la misma doctrina del salmo 20,8: “Unos confían en sus carros, otros en sus caballos, nosotros somos fuertes en el nombre del Señor”.

Judit es hermosa y prudente (8,26-28). Es, sin duda, figura de la sabiduría que proporciona la fe y la confianza en Dios (8,15), que supera la sabiduría masculina, ya sea babilónica, griega o judía.

A pesar de que la lógica humana llevaría a pensar que el mundo está a merced de los poderosos, el libro de Judit nos mueve a pensar en la lógica de Dios de la que nos habla Pablo en su carta a los Corintios: “Dios escogió la necesidad del mundo para confundir a los sabios y Dios eligió la flaqueza del mundo, para confundir a los fuertes; escogió Dios a lo vil, a lo despreciable del mundo, a lo que es nada, para destruir lo que es, de manera que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios” (1Cor 1,27-29).

No obstante, la fe en Dios incluye la colaboración humana que en el caso resalta la participación de una mujer. La derrota de los asirios, según el relato es fruto del empuje, la iniciativa y la habilidad de Judit

y no de espectaculares intervenciones divinas. Ella pone inteligentemente todos los medios a su alcance, y Dios hace que triunfe en una tarea que humanamente no parecía tener ninguna posibilidad de éxito.

Bibliografía

Biblias

- Biblia de América (1995). La casa de la Biblia. 2da edición. Verbo Divino, Estella.
- Biblia de Jerusalén (1998). Nueva Edición revisada y aumentada. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Cantera, F. e Iglesias, M. (2000). Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego.
- Rahlf, A. (1979). Septuaginta Duo volumina in uno Deutsche bibelgesellschaft.

Obras generales

- Varo, F. (2002). *Antiguo Testamento: Libros Históricos*. Instituto Superior de Ciencias de la Religión – Universidad de Navarra, Pamplona.
- Von Rad, G. (1990), *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 2, Sígueme, Salamanca.
- Westermann, C. (1987). *Teologia do Antigo Testamento*, Edições Paulinas, São Paulo.

Obras Específicas

- Alonso Schökel, L. (1987), *Estructuras narrativas en el libro de Judit*. En: “Hermenéutica de la Palabra”, II. Madrid, pp. 383-404
- _____ (1973), *Judit*. En: “Rut. Tobías. Judit. Ester. Los Libros Sagrados”, VIII. Madrid, pp. 99-163.
- Arnaldich, J.L. (1969), *Judit*. Biblia Comentada II, BAC, Madrid, pp. 872-930.
- _____ (1975), *La “verdad” en el libro de Judit*. En: “Homenaje a Juan Prado”. Madrid, pp. 229-243.
- Bohn, I. (2008), *Época de la dominación Griega*. En: “Una Introducción a la Biblia”, Tomo 4. Caminos. La Habana.
- Bravo, C. (1969), *Judit. Traducción y comentario*. La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento III, BAC. Madrid, pp. 125-210.
- Brunner, G. (1959), *Der Nabuchodonosor des Buches Judith. Beitrag zur Geschichte Israels nach dem Exil und in den ersten Regierungsjahren Darius’I*. Berlín.

- Bückers, H. (1953), *Judith. En: "Die Bücher Esdras, Nehemias, Tobias, Judith und Esther"*. HBK, IV. Friburgo, pp. 249-321.
- Cabezudo Melero, E. (1992), *Judit. En: "Historia episódica. Rut, Tobías, Judit y Ester. El mensaje del AT"*. Madrid, pp. 101-159.
- Caso, Á. y Aleixandre, D. (1998), *Los libros de Ruth, Judit y Ester*. Ediciones de Bolsillo, Barcelona.
- Castillo, A.L. y Fierro G. (2009), *Ester, Judit, Rut, Tobías. Apócrifos del Antiguo Testamento*. Biblioteca Bíblica Básica, Verbo Divino, Estella.
- Delcor, M. (1980), *Judit. En: H. Cazelles, "Introducción crítica al AT II"*. Barcelona, pp. 759-765.
- Doré, D. (2006), *El libro de Judit o La guerra de la fe*, Cuaderno Bíblico 132, Verbo Divino, Estella.
- Dumm, D.R. (1971), *Judit. En: Comentario Bíblico "San Jerónimo", II*. Madrid, pp. 731-741.
- Gallazzi, S., Rizzante, A.M. (2001), *Judite: A mão da mulher na historia do povo*, Editora Vozes, Petrópolis.
- Jenni, E. (1959), *Judith Buch*: RGG III, pp. 1000-1001.
- Leahy, M. (1956), *Judit. En: Verbum Dei. Comentario a la sagrada Escritura*. Barcelona, pp. 72-82.
- Lefèvre, A. (1981), *Judit. En: Introducción a la Biblia. II. Introducción crítica al AT II*. Barcelona, pp. 759-765.
- Löhr, M., *Das Buch Judith*. En: APAT, pp. 147-164.
- Miller, A., *Das Buch Judith übersetzt und erklärt*. HSAT IV/3 (Bonn 1940).
- Miller, A., *Der Nabuchodonosor des Buches Judith*: Bib 23 (1942) 95-100.
- Navia, C. (1988), *Judit: Relato feminista en la Biblia*. Indo-American Press Service, Bogotá.
- Stummer, F., *Das Buch Judit*. HSAT 3/4 (Wurzburgo 1950).
- Vilchez, J. (2000), *Tobías y Judith*. Verbo Divino, Estella.
- Zenger, E., *Judith (Buch)*: TRE, 17 (1988), pp. 404-408.

Pinky Riva
labibliista@sebip.org
 La Paz - Bolivia